

Capítulo 7

Perú: la oportunidad de invertir es hoy

Por **Carlos A. Herrera**

Director de Servicios al Inversionista de Proinversión

El Perú es un país reconocido por su potencial minero, es el país de Machu Picchu y destino gastronómico... pero Perú es mucho más que eso, es el país de las oportunidades infinitas. El Perú tiene grandes potencialidades y ventajas comparativas basadas en su abundancia de recursos naturales y, contradictoriamente, al mismo tiempo enfrenta grandes restricciones por la enorme brecha que presenta en infraestructura. Esto se vuelve una oportunidad adicional para el desarrollo de las inversiones que doten al país de un mayor nivel de conectividad e impulse su competitividad para aprovechar las potencialidades y vocación productiva de cada una de sus regiones.

El Perú es hoy un lugar seguro y atractivo para invertir. Apoyándose en un proceso de reformas iniciado en los años noventa, cuando cambió su modelo económico para priorizar la inversión privada como motor del desarrollo, política que se ha ido consolidando en el tiempo, la economía peruana se ha mostrado como una de las que mayor crecimiento ha logrado en los últimos años. Además, ha mantenido políticas estables que han permitido promover la inversión privada e impulsar el crecimiento del mercado interno, desarrollando al mismo tiempo una política clara de integración comercial.

Entre los años 2000 y 2015, Perú creció a una tasa promedio anual superior al 5 %. El Producto Bruto se triplicó y la pobreza se redujo de 58,7 % (2004) a 22,7 % (2014). El Banco Central de Reserva del Perú proyecta una tasa de crecimiento del PIB del 4,5 % y 4,2 % para el 2017 y 2018, respectivamente. Durante todo este periodo, el Perú ha registrado una de las tasas más bajas de inflación a nivel regional, ha mantenido un tipo de cambio estable y un nivel de riesgo país por debajo del promedio regional, con un nivel saludable de deuda que bordea actualmente el 26 %. Como consecuencia del buen desarrollo de la economía peruana, las agencias calificadoras de riesgo mantienen desde hace algunos años el grado de inversión para Perú (A3 con perspectiva estable).

El éxito de las políticas macroeconómicas es acompañado por la estabilidad de la política de inversión, considerada internacionalmente una de las más abiertas y ami-

gables a la inversión foránea. Esta política de inversión, que tiene sus orígenes en las reformas económicas de los años noventa, y que se ha ido consolidando progresivamente en el tiempo, está basada en el principio de “trato nacional”. Es decir, los inversionistas extranjeros reciben el mismo trato y tienen los mismos derechos y obligaciones que los inversionistas nacionales. La inversión extranjera se puede desarrollar libremente, sin necesidad de autorización particular por su origen, en la mayoría de las actividades económicas, en un mercado en libre competencia y con libre movimiento de capitales.

Además, el Perú ha desarrollado una dinámica política de apertura comercial e integración a los mercados. Por un lado, por propia determinación, se ha consolidado una estructura arancelaria reducida con baja dispersión, donde el arancel efectivo es de 1,1 % y el 56 % de las partidas arancelarias tiene arancel *ad valorem* del 0 %. Por otro lado, se han suscrito numerosos acuerdos comerciales de última generación (bajo el esquema de tratados de libre comercio), que establecen la liberalización del comercio, servicios e inversiones con las mayores economías del mundo. De esta manera, Perú aspira a convertirse en una plataforma de exportaciones desde donde los inversionistas puedan exportar a un mercado de más de 4.000 millones de personas gozando de las ventajas arancelarias de estos acuerdos. En ese sentido, si damos una mirada al mercado global al que tenemos acceso a través de los múltiples acuerdos comerciales, probablemente la producción de alimentos (frescos y procesados) sea uno de los sectores más importantes.

Sin embargo, desarrollar el potencial productivo del país implica el reto de disminuir la gran brecha en infraestructura productiva y de servicios públicos que hoy bordea los 160.000 millones de dólares. El actual Gobierno tiene el reto de elaborar un Plan Nacional de Infraestructura y acompañarlo con un plan de promoción de inversiones, ya que solo así podremos aprovechar el potencial de desarrollo de cada región. El Gobierno Central, que ha iniciado un proceso de trabajo conjunto con los Gobernadores regionales para identificar sus necesidades en materia de infraestructura e incorporarlas en un plan integral, se plantea reducir en un 50 % la brecha en infraestructura para el año 2021, importante reto para el cual se requiere la participación del sector privado a través del desarrollo de proyectos mediante el mecanismo de asociación público-privada.

El transporte es un sector clave en la reducción de la brecha en infraestructura productiva y, en tal sentido, el Ministerio de Transporte y Comunicaciones prevé el desarrollo de proyectos de inversión por un monto aproximado de 25.000 millones de dólares en el periodo 2016-2021, varios de los cuales se desarrollarían mediante el mecanismo de asociación público-privada. Esos proyectos incluyen, entre otros, la pavimentación de 7.000 kilómetros de carreteras de la Red Vial Nacional, culminar la construcción de la doble calzada en 1.807 kilómetros de la carretera Panamericana, el desarrollo de tres nuevos terminales portuarios marítimos y dos nuevos terminales portuarios fluviales, así como la reducción de la brecha digital, mediante el desarrollo de redes regionales de fibra óptica que permitan llevar la comunicación de banda ancha a los distintos rincones del país.

El sector de saneamiento es también de relevante importancia en el Plan de Gobierno. Las metas que se esperan alcanzar al 2021 comprenden la cobertura de agua potable al 100 %, tanto a nivel urbano como rural, así como la cobertura en alcantarillado al 100 % en el ámbito urbano y al 57 % en el ámbito rural, y una cobertura del 90 % en el tratamiento de aguas residuales a nivel urbano y del 50 % a nivel rural.

De esta manera, si se mira el potencial de desarrollo de infraestructura y el fortalecimiento y horizonte de desarrollo del mercado interno, sustentado en la consolidación de la clase media, la cadena de la industria de la construcción genera un interesante espectro de oportunidades de inversión.

Finalmente, retomando nuestra referencia a la importancia que viene asumiendo el sector de producción de alimentos, es preciso mencionar que se proyecta que las 100.000 hectáreas dedicadas actualmente en la costa a la agroexportación se dupliquen en los próximos años, como consecuencia de los grandes proyectos de irrigación y expansión agrícola que se vienen desarrollando. Esto derivará en la venta de tierras para el desarrollo de nuevos proyectos agroexportadores y facilitará el consecuente desarrollo de la industria de procesamiento de alimentos. Debemos recordar que el Perú presenta una rentabilidad por hectárea elevada, posible gracias a su bondadoso clima de trópico y a la presencia de la Cordillera de los Andes, que produce un efecto invernadero a lo largo de la costa. Se pueden programar las cosechas de una gran diversidad de frutas y hortalizas para aprovechar los momentos de precios internacionales más altos.